



## Cómo contagiar el amor por la literatura

Por Montserrat López Alsina  
([mlopez@usfq.edu.ec](mailto:mlopez@usfq.edu.ec))

Los valores en torno a la literatura se siembran mucho antes de que los niños empiezan a leer. Un niño que ama los libros y las historias tendrá una motivación grande para aprender a leer, y podrá superar de forma más fácil y placentera el enorme reto que la literatura supone.

Los niños son muy perceptivos, y cuando usamos la literatura como vehículo para enseñar otras cosas ellos suelen darse cuenta y terminan aceptando que la literatura tiene un valor utilitario: nos sirve porque enseña otras cosas y, en el proceso, olvidamos enseñarles que la literatura tiene un valor por sí misma.

Existen algunas estrategias que permiten a los niños entrar en el cuento. Cualquier actividad que saque la historia del libro y la lleve a un espacio en el que los niños pue-

dan entrar es ideal porque les enseña a vivir la literatura:

**1.** Seleccionar un cuento de tamaño grande en el que los niños puedan ver con facilidad las ilustraciones mientras el profesor lee. Las imágenes son cruciales para apoyar la comprensión del texto.

**2.** Si hay un libro “favorito” es positivo usarlo en repetidas ocasiones. Esto permite a los niños desarrollar un vínculo de cariño con los personajes y el libro mismo.

**3.** Después de la lectura del cuento se desarrollan actividades en torno a él. Por ejemplo:

- Dramatizar – A los niños les encanta actuar las escenas más divertidas del cuento. Como los personajes suelen ser limitados, se pueden asignar los papeles por grupos. El profesor vuelve a leer el cuento y

los niños actúan de acuerdo a los personajes mientras escuchan. Si el libro es repetitivo también recitan junto con el profesor (e.g., “La Caperucita Roja”).

- Títeres – Una pequeña función de títeres dramatiza el cuento (los niños ya deben haber escuchado el cuento antes). Si los niños son más grandes, ellos pueden montar la función.

- Jugar – Alentar a los niños a jugar en torno al cuento: armar cuevas, hacer la comida, escalar una montaña, lo que haya ocurrido en el cuento. No importa si se transforma en otros juegos, siempre que el cuento haya sido la semilla para la diversión.

- Escribir un nuevo final – Pedir a los niños que cambien el final del cuento como actividad grupal o individual. El profesor (u otro adul-

to) escribe lo que dicen los niños y luego vuelve a leer el cuento con el nuevo final.

- Escribir un cuento nuevo – Es similar a la actividad anterior. Se pide a los niños que cuenten su versión de un cuento. Para ayudarles se proponen los mismos personajes, pero si se apartan por completo del cuento leído no pasa nada. Esta actividad desarrolla en los niños el amor propio pues se sienten orgullosos de poder crear ellos mismos un cuento. Es bueno escribirlo y volverlo a leer en repetidas ocasiones. Puede ser una actividad para la casa.

- Ilustrar de nuevo el cuento – Pueden hacer las ilustraciones de su nuevo cuento, del nuevo final o re-

ilustrar el cuento original por completo.

- Hacer manualidades – Elaborar manualidades con los objetos relevantes del cuento. Por ejemplo, la corona de un rey, un amuleto, la varita mágica, sombrero, máscara, etc. Luego pueden jugar con sus objetos o usarlos la próxima vez que se lea el cuento.

- Disfrazarse – Disfrazarse como los personajes del cuento para cualquiera de estas actividades les permite adentrarse más en el cuento y es divertidísimo.

- Leer cuentos que riman o se repiten para que los niños reciten en coro – Es ideal seleccionar cuentos que sean repetitivos para que los

niños “ayuden” al profesor a leer, repitiendo en coro las partes principales. Esto causa una sensación de euforia y placer porque sienten que ellos también están leyendo.

Finalmente, es importante permitir a los niños tiempo a solas con los libros. Deben tener acceso a los libros, poder manipularlos y detenerse por el tiempo que gusten a reflexionar y mirar aquello que más les llama la atención. No siempre lo que los adultos les señalamos es lo más importante o atractivo para ellos, y esto puede hacerles perder el interés. Si vemos los libros como instrumentos, los niños lo harán también; mejor enseñémosles a ver los libros como ven los juguetes.



Cualquier actividad que saque la historia del libro y la lleve a un espacio en el que los niños puedan entrar es ideal porque les enseña a vivir la literatura.